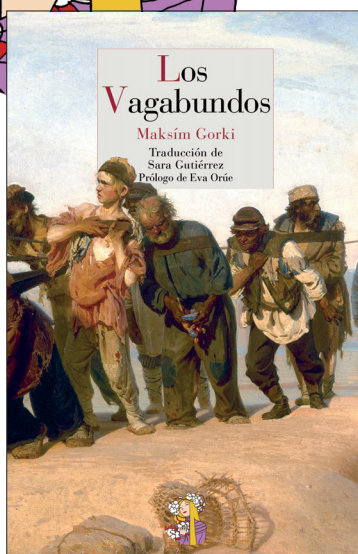


REINO DE CORDELIA



Las historias de vagabundos del joven y vagabundo Maksím Gorki



Los vagabundos

Maksím Gorki

Traducción de Sara Gutiérrez

Prólogo de Eva Orúe

232 páginas

Encuadernación en rústica con solapas
y cuadernillos cosidos al hilo

PVP: 19,95 Euros

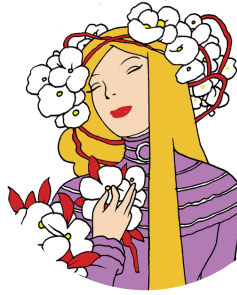
ISBN: 978-84-939798-2-9

ISBN Epub: 978-84-939798-3-6

PVP Epub: 7,95 Euros



9 788493 979829

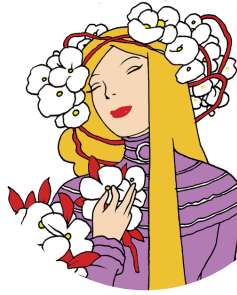


REINO DE CORDELIA

Entre 1895 y 1899, Gorki escribió relatos y novelas cortas donde recogía su propia experiencia personal como vagabundo por la gélida Rusia, arrastrando una vida miserable y trabajando ocasionalmente para conseguir un mendrugo de pan con el que engañar al hambre y un harapo para burlar el frío. Las historias de vagabundos, a los que describe como seres libres que se oponen individualmente a las enormes diferencias de clases de la sociedad rusa, le fueron llevando desde el realismo hacia un romanticismo reivindicativo que marcaría en el futuro su literatura y le llevaría a apoyar abiertamente la revolución de 1917. Sara Gutiérrez ha seleccionado y traducido seis de las piezas más brillantes dedicadas por Gorki a los vagabundos, algunas de ellas inéditas en español y otras que dejaron de editarse hace años. REINO DE CORDELIA recupera las historias de vagabundos de Gorki que durante muchos años fueron una lectura imprescindible en España.

El Autor

Maksím Gorki es el seudónimo utilizado por Alekséi Maksímovich Péshkov (Nizhny Nóvgorod, 1868 - Moscú, 1936). Huérfano de origen humilde, a los diez años tuvo que abandonar sus estudios, por lo que decidió iniciar un aprendizaje autodidacta vagabundeando por toda Rusia y trabajando ocasionalmente en los oficios más diversos. En sus primeros relatos, que retratan la marginación de vagabundos y trabajadores, combinó el realismo ruso con el romanticismo revolucionario. La publicación, en 1895, del relato *Chelkash* extendió su fama por su país. *Fomá Gordéiev* (1899), *Los tres* (1900), la obra dramática *Los bajos fondos* (1902) y, sobre todo, *La madre* (1908) supusieron su consagración internacional. En estas obras ya quedaba patente la protesta contra la injusticia social que caracterizaría toda su producción posterior. Encarcelado tras su activa participación en la revolución de 1905, una vez libre viajó por Francia, Reino Unido, Estados Unidos e Italia. En 1913 regresó a Rusia e inició la trilogía de carácter autobiográfico formada por *Mi infancia* (1913-1914), *En el mundo* (1915-1916) y *Mis universidades* (1922). Amigo de Lenin, respaldó la revolución bolchevique, en la que participó activamente en tareas culturales. En 1921 se trasladó a Alemania y, posteriormente a Sorrento desde donde regresaría en 1928 a la URSS invitado expresamente por Stalin, que le nombró presidente del sindicato de los escritores soviéticos. Murió repentinamente de neumonía en Moscú, en la dacha "Gorki" de Lenin.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Eva Orúe

Nació Alekséi Maksímovich Peshkov el 28 (16, según el calendario entonces vigente) de marzo de 1868 y con apenas cinco años, huérfano de padre, se vio obligado a instalarse en casa de sus abuelos maternos, responsables de su educación desde que su madre contrajera segundas nupcias. El abuelo tintorero trataba peor que mal al nieto, y a la edad de ocho años lo lanzó al mundo para que se ganara la vida por su cuenta.

El niño vivió aquí y allá, con familiares y extraños, trabajando de casi todo: aprendiz de zapatero, recadero para un pintor de iconos, lavaplatos en un vapor que surcaba el Volga (y cuyo cocinero le inoculó el virus de la lectura). El adolescente fue panadero, estibador, vigilante nocturno, y de puro desesperado, intentó suicidarse. Y el joven que apenas estrenaba la segunda década de su azarosa vida se convirtió en vagabundo y recorrió a pie el sur inmenso de la inmensa Rusia.

Rebosante de lecturas y experiencias llegó a Tíblisi, en cuya prensa local publicó *Makar Chudra* (1892), su primera llamada de atención. Tres años después, ya en San Petersburgo, dio a la imprenta *Chelkash*, una pequeña obra maestra que hizo de él un escritor reconocido.

Los relatos que Sara Gutiérrez (que ha vivido en Ucrania y Rusia y conoce no ya los secretos del idioma, sino los sentimientos que lo animan) ha traducido para *Los vagabundos* están fechados entre 1895 y 1899. Son el trabajo de un Gorki en estado de gracia, empapado de su país y sus paisanos. En ellos, modela su literatura con el material recogido durante los años errantes, siembra sus paisajes de figuras que se conocen en los pequeños detalles, da voz a las personas con las que ha compartido pan y camino, retrata a quienes le han acogido y alimentado o le han dado con la puerta en las narices. Por aquí desfilan gentes bien y gentes honradas (no es lo mismo, claro), los que se han apartado de la sociedad y los que han sido apartados, ladrones que actúan al amparo de la ley y ladrones por perseguidos en nombre de esa misma ley.

Gorki dibuja como el mejor sociólogo la estampa de un país dolorido y resignado, esboza un programa que aún no es político pero puede serlo: no a la crueldad, no a la servidumbre, sí al trabajo honrado y bien remunerado, sí también a la fortaleza que exhiben quienes parecen más cobardes, aquellos que han abandonado su puesto en la sociedad y recorren el mundo. La libertad para quien la trabaja, y para quien la pasea.